

MARÍA FERNANDA MARÍN

El arte con “vil plástico” de Eduardo Abaroa

Las esculturas e instalaciones de Abaroa están hechas de objetos urbanos que solemos pasar por alto o tirar a la basura. En su obra abundan plásticos que ensucian la vía pública y objetos de mayor dimensión que alteran las edificaciones e infraestructura de la ciudad. Este material representativo de nuestro consumismo resulta indispensable para la rutina y el *modus vivendi* de los ciudadanos. Popotes, utensilios de cocina, controles remotos, pedazos de casas de muñecas, mangos de bicicleta, lonas de tianguis y hasta sanitarios portátiles pasan por los procesos de ensamblaje o recomposición armónicos de Abaroa sin dejar de recordar el caos urbano. En estas creaciones de “vil plástico”, operan tanto la parodia al imitar con desechos monumentos conocidos, como el humor al hacernos tropezar en una galería con artefactos cotidianos, ahora ridiculizados.

La trayectoria de Abaroa inició a principios de los noventa, cuando los artistas integraron la cultura de masas en sus producciones y propiciaron la organización de colectivos autogestivos como el que él mismo fundó, llamado Temístocles 44. Desde tal libertad creativa, germinó en Abaroa una idea sobre las obras de arte contemporáneo aplicable a sus propias piezas plásticas: “Son enigmas productivos, generan cosas más allá de ellos, desde el punto de vista de quien quiere invertirles tiempo y creatividad”. Sus investigaciones y textos han contribuido al estudio de esos espacios alternativos en México donde él comenzó a jugar con los significados socioculturales de lo plástico.

Eduardo Abaroa, *El otro mundo y el otro...*, 2008.
Todas las imágenes son cortesía del artista y de Kurimanzutto, Ciudad de México y Nueva York.





Inmobiliaria sociópata, 2004.



Fragmentos para manos humanas, artículo 6, 2009.





Esculturas de la serie *Incendio digital obsoleto*, 2005.

Geometría remota, (dodecaedro y prisma rectangular), 2019.



Stonehenge sanitario [vista de instalación], 2006.





Obelisco roto para mercados ambulantes (amarillo), 2015.



Dos vistas del Obelisco roto para mercados ambulantes, 1991-1993.

